

EL RELATO DE LA TEMPESTAD
EN EL *DE GESTIS MENDI DE SAA*
DE JOSÉ DE ANCHIETA Y SUS FUENTES

Miguel Rodríguez-Pantoja
Universidad de Córdoba
calromam@uco.es

RESUMEN

Edición, traducción rítmica y comentario del pasaje del *De gestis Mendi de Saa* de José de Anchieta donde se describe la tempestad y el naufragio sufridos por el obispo D. Pedro Fernandes Sardinha en su viaje a Portugal el año 1556. Sus fuentes clásicas y medievales.

PALABRAS CLAVE: Anchieta, poesía renacentista, temas épicos.

THE PASSAGE OF THE STORM IN *DE GESTIS MENDI DE SAA*
BY JOSÉ DE ANCHIETA AND ITS SOURCES

ABSTRACT

Edition, rhythmic translation and commentary of the passage of *De Gestis Mendi de Saa* by José de Anchieta where the storm and shipwreck suffered by the bishop D. Pedro Fernandes Sardinha in his trip to Portugal in the year 1556 is described. Its classical and medieval sources.

KEYWORDS: Anchieta, Renaissance poetry, epic themes.

En homenaje al Dr. Ángel Martínez, compañero de Departamento y de docencia durante mi estancia en la Universidad de La Laguna, tan fructífera para mí desde el punto de vista profesional y personal, vuelvo a un tema que se fraguó a lo largo de los años de actividad común y empezó a dar sus frutos en un trabajo publicado por aquellas fechas en esa Universidad. Allí recogía mis experiencias con los estudiantes de Literatura Latina de la especialidad de Filología Clásica y, eventualmente, con profesores de Las Palmas de Gran Canaria (Rodríguez-Pantoja, 1985). Hoy me propongo editar, traducir y comentar el tratamiento de ese tema en la obra del más eximio hijo de esta tierra, san José de Anchieta, obra sobre la que sigo trabajando desde entonces. Me mueve también la esperanza de avivar entre los investigadores de la Facultad que un tiempo compartimos el Dr. Ángel Martínez y yo, y de su entorno académico, el interés hacia la figura y la notable producción de este excepcional lagunero, tan poco conocidas fuera de unos cuantos estrechos círculos en nuestras latitudes; no tengo ninguna duda de que merece mucho la pena.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2020.32.43>

FORTUNATAE, N° 32; 2020 (2), pp. 665-682; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343



1. INTRODUCCIÓN

Sobre ese «lugar común de epopeya que se precie» y el texto anchietano, leemos un par de páginas en González Luis (1997: 123-124), con la presentación y el resumen de su contenido, y algo más en González Luis - Hernández González (1999: 128-130). Mi intención es pormenorizarlo partiendo de las pautas establecidas en el artículo citado y aportando las referencias a sus fuentes clásicas, e incluso medievales, aquí no muy evidentes, y la versión rítmica.

En relación con esta, conviene hacer alguna puntualización: la que aparece en González Luis (1997: 206-208), reproducida más tarde en González Luis - Hernández González (1999: 130-132), es la que preparé para la todavía inédita edición del *De gestis*. Desde entonces he modificado la base rítmica en español: de un esquema con cinco «tiempos marcados» mediante sílabas tónicas, separados por una o dos átonas, tras una base de dos indiferentes desde el punto de vista acentual, o sea *x x ó o (o) ó o (o) ó o (o) ó o ó o*, pasé a uno más ajustado al original latino con seis «tiempos marcados» y sin la base de dos indiferentes, o sea *ó o (o) ó o (o) ó o (o) ó o (o) ó o ó o*. El por qué del cambio sería largo de explicar aquí y tampoco creo que sea necesario en este momento. Como suele suceder con la traducción de poesía, y sobre todo cuando se trata de utilizar algún recurso formal más o menos normalizado, por un lado este cambio de ritmo, aparentemente pequeño, y por otro los matices que nuevas lecturas van sugiriendo en diversas circunstancias hacen que la presentada aquí difiera bastante de aquella primera.

2. EL TEXTO

Ya Abranches Viotti decía sobre la relación de José de Anchieta con el mar (1957: 248):

Com o espetáculo sempre grandioso de suas vagas, na majestosa serenidade da bonança ou na iracunda violência de suas tempestades, o mar foi para êle, desde a meninice, imagem familiar à fantasia criadora de poeta, fonte de profundos sentimentos de religiosidade.

Resume «as duas maiores tempestades, cuja descrição possuímos» (pág. 252), empezando por la que el ilustre lagunero relató en la prosa latina de su *Epistola quamplurimum rerum naturalium* de 31 de mayo de 1560, aunque, por error, allí aparece el 1 (pp. 252-253), y siguiendo por la que Anchieta sufrió con otros compañeros de viaje en julio-agosto de 1585 durante una travesía desde Río de Janeiro hasta Bahía (pp. 253-254). Más adelante (pp. 265-266) ofrece la versión portuguesa del pasaje que nos ocupa realizada por Cardoso (1958: 186-188), evidentemente todavía sin publicar por aquellas fechas, y él mismo así lo indica (n. 32).

Respecto a la *Epistola*, recientemente editada con introducción, traducción y notas por Hernández González (2017), narra, además del naufragio al que hace referencia Abranches Viotti (§ 12, pp. 87-91), una tormenta que Anchieta había padecido poco antes tierra adentro, en Piratininga (§ 5, pp. 81-83).



Apunté en el artículo citado varios pasajes de grandes poetas clásicos que desarrollan el mismo tema, generalmente, aunque no siempre, vinculado al mar: Virgilio, *Eneida* 1,81-123; Ovidio, *Metamorfosis* 11,478-569; Lucano, *Farsalia* 5,560-677; Valerio Flaco, *Argonáutica* 1,608-657; Estacio, *Tebaida* 1,336-389 más 5,361-426; Silio Itálico, *Punica* 12,603-638, más 17,236-290 y, en otro género, sobre todo Séneca, *Agamenón* 462-579.

Iremos viendo en cada pasaje el texto latino, normalizado en cuanto a las grafías, con su aparato de fuentes¹ y la versión rítmica, seguidos del correspondiente comentario, sin más pretensiones que ofrecer pautas de lectura a quienes se interesen por el poema anchietano.

1. Partida de la expedición (2120-2125)

<i>Tempus erat quo, flante Noto, Brasillica linquit littora nauta, petens spectantia regna Booten plaustra reuoluentem; cum Saluatoris ab urbe sustulit, innumeris comitatus ciuibus, alto se credens pelago antistes, littusque petebat Hispanum.</i>	2120 2125
--	--

2120 VERG. Aen. 2,268; OV. fast. 5,497; met. 6,587; 10,446; LVCAN. 8,467 tempus erat quo... || 2122-3 OV. met. 10,447 flexerat obliquo plaustrum temone Bootem || 2124 OV. trist. 2,329 ...pelago se credere

Era el tiempo en que, al soplo del Noto, el marino abandona las brasileñas costas buscando los reinos que miran hacia el Boyero que gira su carro, cuando el obispo se hizo a la mar desde el Salvador escoltado por muchas gentes, confiándose al piélag, en dirección a las costas de la Hispania.	2120 2125
---	--

El autor se limita a señalar las circunstancias relativas a la partida desde las costas brasileñas, en el tiempo propicio, cuando sopla el viento del sur, del primer obispo de San Salvador de Bahía, D. Pedro Fernandes Sardinha, a mediados de junio de 1556 (Abranches Viotti, 1957: 265), en dirección a Portugal, situado astronómicamente «donde la constelación del Boyero gira su carro». Reina la calma: hay menos de un verbo por verso y todos los sintagmas regido - regente están en el habitual orden ascendente, excepto el último, que explicita el destino final, donde el adjetivo queda destacado no solo por la posposición, sino también por la colocación al inicio del verso, cerrando el pasaje.

¹ Para no alargar innecesariamente la bibliografía, baste hacer constar aquí que los textos latinos clásicos están tomados del repertorio del *PHI* y los restantes de *PoetriaNova*.

Respecto a las fuentes, Ovidio facilita la poética ubicación astronómica del destino del viaje y, junto con Virgilio y Lucano, sintagmas auxiliares para la expresión de circunstancias relacionadas con el tiempo y la navegación.

2. Se desencadena la tempestad: el estrépito y el fulgor del cielo (2125-2130)

Iam uela dabant implentibus Austris, 2125
spumantisque sali placidas sulcantibus undas
prospera tranquillum mulcebant flamina pontum,
cum subito audiri toto currentia caelo
murmura: turbatae metuenda tonitrua nubes
succutiunt; crebros aether uomit arduus ignes. 2130

2125-6 VERG. Aen. 1,35 uela dabant laeti et spumas salis aere ruebant|| 2125 VAL. FL. 6,597 et iam uela dabit...; OV. met. 1,132 uela dabant uentis...; VERG. Aen. 1,51 ...furentibus Austris|| 2126 VERG. Aen. 2,209 fit sonitus spumante salo...; STAT. Ach. 2,16 hic spumante salo...|| 2127 LVCAN. 5,217 ...flamina pontus|| 2128 LVCR. 6,124 cum subito ualidi uenti conlecta procella; VERG. Aen. 1,509 cum subito Aeneas...; 1,535 cum subito adsurgens...; 3,590 cum subito e siluis...; OV. met. 4,711 cum subito iuuenis...; 15,561 cum subito uidit...; LVCAN. 5,212 ...totoque uagantia caeloll 2129 LVCAN. 6,692 ...tonitrua nubis|| 2130 VERG. Aen. 1,90 ...crebris micat ignibus aether; STAT. silv. 3,3,178; Theb. 12,70 ...arduus ignis

Ya a los austros daban las velas 2125
y, al surcar del mar espumoso las plácidas ondas,
les encalmaban el ponto tranquilo unas brisas propicias,
cuando se oyen de pronto fragores rodar desde todo
el firmamento; sacuden las nubes turbadas terribles
truenos, desde lo alto el éter mil fuegos vomita. 2130

Después de un primer periodo de tranquila travesía, cuando ya habían izado las velas aprovechando los vientos del sur, con brisas propicias que nada hacían presagiar especiales problemas, el primer indicio de la tempestad inminente es el estruendo, seguido inmediatamente por el fuego del rayo que anticipa con claridad la tormenta. A los adjetivos *placidas*, que califica a *undas*, y *prospera* y *tranquillum*, que, distribuidos paralelamente, con el verbo en el centro, formando lo que se llama propiamente un verso áureo, califican uno a *flamina* y el otro a *pontum*, les suceden, tras ese *cum subito* que marca en el arranque de un verso el súbito cambio de panorama, seguido además del verbo de la oración en infinitivo, primero *toto*, que con *caelo* marca ya la amplitud del fenómeno, y *currentia*, que adelanta los *murmura*, destacados con encabalgamiento al principio de su verso; y más adelante *turbatae* y *metuenda*, aplicados en quiasmo a *nubes* y *tonitrua*, ahora con el verbo desplazado al final del sintagma, nuevamente a comienzo del verso, cerrado con la clásica distribución de dos sintagmas disjuntos en quiasmo doble (por la posición y el entrecruzamiento de adjetivos y sustantivos) y el verbo en medio. Notable es también la alteración del verso 2129, que intento reflejar de algún modo en la traducción.

Respecto a las fuentes, destaca la relación formal con Virgilio, el principal proveedor de elementos para el *De gestis*, sobre todo en los versos 2125-2126,



pertenecientes al texto que precede a la tempestad en la *Eneida*, y 2130, procedente directamente de este. La expresión *cum subito* que abre el verso 2127 tiene una larga tradición, en prosa y, sobre todo, en verso; remonta en la épica latina a un pasaje de Lucrecio donde precisamente es mencionada, como vemos, la propia tempestad; los tres casos que ofrece la *Eneida* presentan elisión de la vocal final, dos de ellos ante inicial *a*-; lo usan también Ovidio y varios de los poetas reflejados en el *De gestis*, que sería prolijo pormenorizar. En este fragmento también destaca la notable presencia de Lucano y, en menor grado, la de las dos obras conservadas de Estacio.

3. La violencia del viento y el efecto en el mar que trae la tempestad (2131-2134)

*Irruit insano contorquens uortice pontum
Eurus, et horrendo quatit aequora turbine nigra.
Turbatis Neptunus aquis saeuoque procella
effurit, et mediis tumet implacabilis undis.*

2131 VERG. georg. 1,481 proluit insano contorquens uertice siluas|| 2132 VERG. georg. 1,320 ...turbine nigroll 2133 SIL. 12,334 ...saeuasque procellas

Se precipita el Euro, volteando el ponto en furioso remolino, y golpea el negro mar con horrendo tornado. Perturbadas las aguas y atroz la tormenta, Neptuno se enfurece y entre las olas se hincha implacable.

Dos protagonistas personificados entran en escena, con sendos pares de verbos, uno de ellos a principio de verso: de entrada irrumpe, *irruit*, el Euro, el viento que lanza a la embarcación hacia la costa; sucede a los austros y provoca un vendaval, golpeando las aguas hasta ennegrecerlas; esa negrura queda resaltada con la posición del adjetivo *nigra* al final del verso y pospuesto a su correspondiente sustantivo, invirtiendo el orden normal en la sintaxis latina. Entonces, Neptuno, representación metonímica del mar, reacciona de forma violenta: se enfurece, *effurit*, y se hincha, *tumet*, en medio de las aguas. La resonancia formal *turbine / turbatis* subraya la relación causa - efecto de estas dos escenas.

Virgilio sigue siendo la fuente formal del texto latino, pero mediante la poesía didáctica de las *Geórgicas*, no la épica de la *Eneida*. Se le añade otro de sus «continuadores», Silio Itálico.

4. Efecto inicial sobre la nave (2135-2136)

Omnia turbantur; quassant turgentia nauem 2135
aequora, et horrisoni uentis agitantibus imbres.

2136 Dirae 39 ...nimbis minitantibus imbrem

Queda todo turbado, las aguas hinchidas la nave 2135
dañan, y las horrisonas lluvias que agitan los vientos.



En dos versos está definida la confusión general, *omnia turbantur*, que provocan los embates sobre la nave de las aguas, tanto marinas, *aequora*, como celestes, *imbres*, colocadas en los extremos del verso; la acción de los vientos, ahora no personalizados y en plural, lo cual permite pensar que se trata de rachas sucesivas del Euro, y el efecto acústico, el primero percibido en esta situación con aquel *audiri* del verso 2128, que explicita *horrisoni*, y de nuevo la reiteración de sonidos en voces como *turbantur*, *turgentia*.

Con relación a las fuentes, solo encuentro una posible resonancia de poesía clásica en ese sintagma tomado de las *Dirae* pseudovirgilianas que facilita la composición del segundo hemistiquio.

5. Intervención del piloto (2137-2139)

*Ipsē gubernator puppi iam clamat ab alta:
«Nectite uela, uiri; properate, resolute funes;
Eurus adest, eia».*

2137 VERG. Aen. 5,12 ipse gubernator puppi Palinurus ab altall 2138 VERG. Aen. 4,573-4 Vigilate, uiri, et considite transtris;/ soluite uela citill 2139 VERG. Aen. 9,38 hostis adest, heia!...

Desde lo alto de popa el piloto ya grita: «valientes, recoged las velas, daos prisa, soltadles los cabos, Llega el euro, ¡vamos!».

Con fuertes resonancias literales de la *Eneida*, estos dos versos y medio ponen en escena al piloto, como es de rigor en las narraciones épicas de tempestades marinas. La escena está marcada por la acción, mediante tres imperativos en un solo verso, *nectite*, *properate*, *resolute*, cuyo idéntico final resalta el tono perentorio, el vocativo y la partícula exclamativa (*he*)*eia*. No cabe otra cosa en una situación donde no hay lugar para discursos.

6. Maniobras de los marineros en medio del terror (2139-2147)

*Ingenti clamore, citisque
cursibus accelerant omnes, laxantque rudentes; 2140
ascendunt properi malos, et carbasa nectunt,
antemasque ruunt. Immani cuncta tumultu
feruescunt, trepidant omnes formidine, saeuus
grassatur timor; horrescunt, oculosque sub ipsos
importuna uiris uersatur mortis imago. 2145
Mittitur a summa quae fundet puppe tenaci
ancora dente ratem, miseris spes una salutis.*

2139 VERG. Aen. 9,38 ...ingenti clamore per omnesll 2142 SIL. 5,32 ...praesago cuncta tumultull 2143 CYPR. GALL. exod. 347 ...formidine saeui ll 2145 VERG. Aen. 2,369; OV. am. 2,9b,41; met. 10,726; trist. 1,11,23 ...mortis imagoll 2146-7 VERG. Aen. 6,3-5 dente tenaci/ ancora fundabat nauisll 2147 SIL. 15,402 ...ducibus spes una salutis; Ciris 295; LVCAN. 2,113; 5,636 ...spes una salutis



Con gran griterío y carreras
 raudas, se apresuran todos y aflojan las jarcias, 2140
 a los mástiles suben deprisa y recogen el trapo;
 caen así las entenas. En desmesurado tumulto
 hierve el conjunto; tiemblan todos de miedo; campea
 un violento temor; se horrorizan y ante sus propios
 ojos se muestra la imagen de una muerte importuna. 2145
 Lánzase el ancla de lo alto de popa, que el barco fondee
 con su diente tenaz, de salvarse esperanza postrera.

El pasaje se inicia continuando al pie de la letra el verso virgiliano que cerraba el anterior. La actividad frenética subsiguiente a las órdenes del piloto está subrayada por la proliferación de verbos, que inician la mitad de los versos, y el significado de las palabras, ya condensado en el *citis cursibus accelerant*, que mantiene el *properi* del verso siguiente; su carácter general, por la repetición de *omnes* en el verso 2140 y la presencia de *cuncta*, con valor absoluto, en el 2142. Salta también a la vista (y al oído) el *ingenti* que califica a *clamore* al principio, y el *immani* en posición similar, aunque no idéntica, de ese mismo verso 2142, referido a *tumultu*. En medio de ese tumulto queda patente la sensación de miedo (*formidine, saeuus timor*), y el horror inmediato (*horrescunt*), que incluso hace visualizar una muerte anticipada. Ante la cual, solo queda el recurso de esperar que el ancla los salve, fondeando la nave.

Si un sintagma virgiliano abría este pasaje, lo cierra otro de Lucano, que está en su relato de la tempestad; el poeta cordubense lo repite y lo comparte con Silio Itálico, posible fuente también del segundo hemistiquio del verso 2142. Una vez más, sin embargo, la principal referencia formal del texto es el poeta mantuano, del cual son eco asimismo los dos versos finales.

7. Efectos devastadores de la tempestad (2148-2152)

*Sed ferit unda latus praerupto uortice, funem
 extorquens manibus, nauem super aequora iactans
 turgida, iamque ingens, stridens immane, procella
 incumbit uiolenta mari magis, et freta uentis
 obruit, et montes spumantum uoluit aquarum.* 2150

2148 VERG. Aen. 1,105 ...insequitur cumulo praeruptus aquae mons; 1,114-5 ingens a uertice pontus/ in puppim ferit|| 2149 OV. met. 11,790 ...super aequora mittit|| 2150 SIL. 10,205 iamque reluctantes stridens immane procella|| 2151 VERG. Aen. 1,84 incubuere mari...; OV. her. 18,7 ...et freta uentis|| 2152 OV. trist 1,2,19 ...quanti montes uoluuntur aquarum!

Mas, al romperse, una cresta hierde el costado, arrancando
 de las manos el cabo, lanzando sobre las bravas
 aguas la nave; y ya, grande, violenta, con fuerte bramido, 2150
 la tempestad sobre el mar aún más se desploma, lo abruma
 con los vientos y vuelca montañas de agua espumante.

Pero de nada sirven las maniobras de la marinería ante la fuerza de los elementos. Lo primero es el embate del mar, con un arranque formal de monosílabo más tres



bisílabos, en una secuencia poco habitual «verbo - sujeto - objeto directo», con el subsiguiente efecto de arrancar de las manos el cabo o, lo que es lo mismo, impedir el control de las maniobras que se habían emprendido y dejar la embarcación a merced de las olas embravecidas. La dificultad se acrecienta al llegar al clímax la tempestad con el efecto de los vientos sobre las aguas agitadas. Sigue el estrépito abrumador, expresado mediante el sintagma *stridens immane*, donde aparece el raro acusativo neutro adverbializado que parece haber empleado por primera vez Virgilio y repiten sobre todo él y algunos de sus continuadores como Silio Itálico o Estacio (cf. *TLL* VII 1,441,57-66)², y la reiteración en ese verso y el anterior de los finales en *-ns*.

De nuevo encontramos notables resonancias de Virgilio. A su relato de la tempestad pertenecen *Aen.* 1,105, y 1,114-5, detrás de los cuales está el verso 2148; el primero resuena también en 2152, donde aparece el sintagma *aquae mons*, que se potencia, siguiendo a Ovidio, al introducir el verbo en medio y pasarlo al plural, con una fuerte disyunción y el orden inverso, por lo cual la parte gramaticalmente dependiente ocupa la posición menos habitual. También son claros los ecos del mismo relato en el inicio del verso 2151. Lo dobla Ovidio y no solo en el verso mencionado. Asimismo, cabe ver en este pasaje un claro ejemplo de la evidente presencia de Silio Itálico en el poema anchietano.

8. La tierra: digresión sobre sus habitantes (2153-2163)

*Proxima crudelis circumstant littora terrae,
saeuus inaccessas ubi siluas hostis et atra
tecta colit multum fumum eructantia, cantus* 2155
*assiduos resonans, magno spumantia uina
igne coquens, caelumque replens clamore profundum.
Humano hic semper tellus perfusa madescit
sanguine, quem, miserum confringens tempora, fundit*
dextera saeuorum, tectis pendentque sub atris 2160
*humanae assatae uulcani ad lumina carnes,
et nudata suis caluaria crinibus ipso
portarum ingressu, spoliataque carnibus ossa.*

2153-6 VERG. *Aen.* 7,10-2 proxima Circaeae raduntur litora terrae,/ diues inaccessos ubi Solis filia lucos/ adsiduo resonat cantu|| 2157 STAT. *Theb.* 10,760 ...clamore profundo|| 2158 SIL. 4,205 ...tellus perfusa rubescit|| 2159 LVCR. 1,351 ...tempore fundunt

De una tierra cruel se extienden cerca las costas,
donde un feroz enemigo habita selvas abruptas
y renegridas chozas, que gran humareda vomitan, 2155

² Nótese al respecto que el gramático Servio, comentarista de Virgilio, se ve en la necesidad de apuntar que *'immane' aduerbium est*, a propósito del ejemplo más antiguo documentado, en relación precisamente con el sonido: *Georg.* 3,239, integrante de un pasaje cercano a lo que aquí se trata.



lanza continuos cantos, cuece en grandes hogueras
 espumosos vinos y de un gran clamor llena el cielo.
 Siempre está aquí el suelo empapado de sangre humana
 que derrama, quebrando a los infelices las sienas,
 su feroz diestra, y cuelgan carnes humanas, asadas
 a la lumbré del fuego, de las renegridas techumbres,
 y calaveras, despojadas de sus cabellos,
 en el dintel de las puertas, más huesos limpiados de carne.

2160

La tierra, que también forma parte de los relatos épicos como un elemento peligroso en sí mismo, lo es aquí por la naturaleza de sus habitantes, los indígenas caetés, a cuyas costumbres salvajes, incluida la antropofagia, se refiere reiteradamente Anchieta: recordábamos hace ya tiempo que la antropofagia es mencionada por lo menos treinta veces en los tres mil versos largos de que consta el *De gestis*, aportando a veces bastantes detalles, prueba evidente de que el autor sabía bien de lo que hablaba (Rodríguez-Pantoja, 1999: 361).

El fragmento se inicia con un nuevo verso áureo: los dos sintagmas de adjetivo y sustantivo se distribuyen de forma quiástica alrededor del verbo (esquema *abVAB*). Por si no fuese suficiente el calificativo de *crudelis* aplicado a *terra*, nada más empezar el verso siguiente encontramos *saevus*, resaltado no solo por su posición inicial sino también por la separación de su sustantivo, *hostis*, mediante el sintagma *inaccessas silvas*, que a su vez divide el adverbio *ubi*; adjetivo que se repite unos versos después (2160 *saevorum* pospuesto al vocablo que lo rige y sustantivado). Este sucinto retrato del pueblo salvaje va de menos a más: comienza por las chozas, ennegrecidas (*atra*, sintagma reiterado unos versos más adelante), que vomitan fuego, recurriendo a un verbo doblemente expresivo dada la propensión de estos indígenas a las borracheras, como se apunta de inmediato en un contexto donde el énfasis recae sobre el estrépito: *replens clamore*.

El resto, o sea la mitad del pasaje, está dedicado a pormenorizar el tratamiento que da este pueblo a los seres humanos, comenzando precisamente por *humano*, separado de su sustantivo, *sanguine*, por todo el resto del verso, un «pesado» holospondaico, y repetido en la misma posición tres líneas más abajo, donde el sustantivo, ahora *carnes*, no aparece hasta el final del verso. Esta referencia primero a la sangre y luego a la carne humana es resaltada mediante el empleo de vocablos de intensidad significativa como *semper perfusa madescit*, fuertemente aliterado además en sus dos elementos iniciales, o *confringens tempora*, y asimismo el recurso a Vulcano como prototipo poético del fuego, que ya ha aparecido antes (*magno / igne*). A ellos se suman de forma macabra calaveras, con el pelo arrancado, y otros huesos, testimonio culminante y persistente de esas costumbres rechazables.

Pese a la extensión de esta parte, las resonancias de autores precedentes se reducen a la inicial de Virgilio y a secuencias de los ya encontrados en otros lugares, Estacio, Silio Itálico, Lucrecio.

9. Plegaria dirigida por el obispo en medio del temporal (2164-2181)

*Et iam praesentem mortem minitantibus undis,
 exclamant omnes magno cum praesule, caelum*

2165



*pulsantes precibus, lacrimarumque imbre rigantes
nequicquam malas: «Quidnam, Pater optime diuum,
Quid, pie Christe, paras? Mediisne perire sub undis
nos patiere, Pater, fierique uoracibus escam
piscibus? An culpis sunt haec iam debita nostris
funera? Confer opem miseris; miserere tuorum
pro quibus inflatas spatiosi marmoris undas
intrasti, et dira te mersit morte procella.
Si tibi nostra mouent iustum peccata furorem,
at saltem innocuis placare: innoxia quonam
crimine turba perit puerorum? Ferto redemptis,
alme Redemptor, opem, ne nos uoret atra Charybdis.
Heu nimium miseros, peccatis obruta corda
obruit unda ferox, nec tu implacabilis audis!
Ne saeui subito: spatium concede dolendi,
Christe pie, ut lacrimis peccata admissa luamus».*

2164 VERG. Aen. 1,91 praesentemque uiris intentant omnia mortem; 11,299 ...crepitantibus undis||
2165-6 SIL. 12,71-2 caelum/ pulsantes|| 2167 MART. 14,180,1 ...pater optime diuum; STAT. Theb.
11,248 sator optime diuom/ quid meruit|| 2168 VERG. Aen. 5,15-6 Quidue, pater Neptune, paras?...||
2170 VERG. Aen. 3,184 ...haec generi portendere debita nostris|| 2171 VERG. Aen. 11,365; 12,653
...miserere tuorum|| 2172-3 VVLG. Ps. 68,3 Veni in altitudinem maris; et tempestas demersit mell
2172 PM 4541-2 Unde repentinis tumuerunt aequora uentis?/ Quae caput immersit dira procella
tuum?; OV. met. 14,127 pro quibus aeras meritis euectus ad auras; AVIEN. Arat. 644; CORIPP. Ioh.
1,315 ...marmoris undas|| 2177 LVCAN. 1,547; SIL. 14,474 ...atra Charybdis|| 2178 OV. trist.
2,180 heu nimium misero...|| 2179 SEDVL. hymn. 1,27 obruit unda...; OV. met. 11,569 ...obruit
unda; trist. 1,2,34 ...obruit unda meos|| 2180 VERG. Aen. 6,544 ...ne saeui, magna sacerdos

Y, amenazando ya una muerte inmediata las olas,
gritan todos junto al prelado, golpeando los cielos 2165
con sus preces y en vano regando con lluvia de llanto
sus mejillas: «¿Qué nos preparas, altísimo Padre
de los cielos; qué, Cristo piadoso?: ¿vas, Padre, a dejarnos
perecer en medio del mar y ser alimento
de los peces voraces? ¿Acaso esta muerte merecen 2170
nuestras culpas? Socórrenos, ten piedad de los tuyos,
desgraciados, por quienes entraste en las olas henchidas
de la mar ancha y en muerte cruel te hundió la borrasca.
Si esa cólera justa provocan nuestros pecados,
con la inocencia aplácate al menos, ¿por qué fechoría 2175
tantos niños perecen? A tus redimidos ayuda,
Redentor, que no nos devore una negra Caribdis.
¿Cuán desgraciados, ay! Nuestros pechos cubiertos de culpas
cubre la ola feroz e, implacable, Tú no nos oyes:
no te enojas tan pronto: da tiempo, oh Cristo piadoso, 2180
al pesar: que las culpas confesas lavemos con llanto».

Ante la inminencia de la muerte (palabra resaltada formalmente con la coinci-
dencia en la última sílaba de *praesentem* y *mortem*) que ya se presagiaba en los primeros



momentos de dificultad (verso 2145), no les cabe otra salida que gritar (*exclamant*, abriendo otro verso holospondaico), «golpear», como antes le ocurría al mar por efectos del Euro (verso 2132), «los cielos con sus preces» y oponer a las lluvias torrenciales que arrecian (verso 2136) la de sus lágrimas. Esta larga plegaria traduce al ámbito cristiano la que también forma parte de las narraciones que venimos tomando como referente; tratándose de quien se trata, resulta explicable su notable extensión respecto al resto del pasaje. Por otra parte, la «licencia poética» permite dar un toque coral a unas palabras que, a lo sumo, podía haber pronunciado sobre la marcha una sola persona.

Empieza con tres frases interrogativas, la primera, una secuencia con el máximo posible de dáctilos y, por lo tanto, de sílabas, que incluye dos versos seguidos holodáctilos, invocando al Padre, a quien llama literalmente *Pater optime diuum*, como se hacía con Júpiter, según vemos ya en Lucilio (sat. 1,20) ... *pater optimus diuum*, donde se aplica la licencia arcaica de no contar la -s final tras vocal breve delante de consonante; si no de otro lugar, Anchiera puede haberlo tomado del texto de Marcial que recojo en el aparato de fuentes: al utilizar el vocativo, no hay ningún problema para un segundo hemistiquio de hexámetro correcto. Evidentemente, la traducción literal no tiene sentido en un contexto cristiano. Dentro de esa misma interrogativa se dirige a Cristo, llamándole *pius*, «piadoso, compasivo», advocación que reaparece con inversión del «orden natural» latino, o sea, colocando al adjetivo detrás, a comienzo del último verso, parece claro que por simple necesidad métrica³. La siguiente, de nuevo con la llamada al Padre, delinea el posible final que les aguarda: morir en medio del mar (*mediis sub undis* con *perire* precisamente en medio) y acabar como alimento de los peces voraces (otra vez un sintagma adjetivo - sustantivo envolviendo al vocablo principal). La tercera interrogativa, en fin, pone la nota sobre los propios merecimientos de ese castigo.

Vienen luego las peticiones, utilizando, como es habitual, el imperativo, colocado además a principio de frase, con repetición del sintagma (*con*)*ferre opem* y el juego léxico acumulativo, que lleva consigo la resonancia fónica, *miseris, miserere* (verso 2171) y más adelante *redemptis / ... Redemptor* (versos 2176-2177). Los argumentos son de diverso tipo: primero se compara la muerte de Cristo con una terrible catástrofe como la que aflige a los naufragos, colocando las dos palabras clave del argumento, *morte procella*, al final de la frase. Luego se confía en la compasión divina con los inocentes (¡que no paguen justos por pecadores!) mediante una distribución cruzada de los sintagmas en *innoxia quonam crimine turba* y la posición retardada de los verdaderos protagonistas, los niños, mediante la inclusión del verbo entre el vocablo regente y el regido. Para cerrar esta invocación aparece ahora la reminiscencia

³ No mantengo esta alternativa en la traducción, dado que en nuestra lengua esos cambios de orden tienen otro significado.



mitológica de la negra (otra vez el color tenebroso) Caribdis, el monstruo marino que absorbía periódicamente el mar, tragándose cuanto había en él.

Cierra la plegaria un final distribuido en dos partes: primero la exclamación que repite, por tercera vez, el lexema *miser*, la alusión expresa a los pecados, el verbo *obruo*, que ya abría el verso 2152 y abrirá 2190, precisamente delante de *unda*, su sujeto (aunque aquí distanciado por todo el verso), en contraste con el paralelo *peccatis obruta corda*, y ese reproche retórico al Padre. Después se vuelve al imperativo para pedir, una vez más, compasión, en forma de tiempo para poder arrepentirse y, volviendo al elemento líquido que los aflige, lavar las culpas con el llanto que derraman desde el principio de esta escena (verso 2166).

En cuanto a las fuentes, aparte de la presencia evidente de Virgilio y también, en menor grado, de Ovidio, volvemos a encontrar a Silio Itálico, a Estacio, a Marcial, pero también, en este contexto más vinculado con el cristianismo, a autores medievales, al propio Anchieta en su otro gran poema, el dedicado a María en dísticos elegíacos, e incluso algún texto bíblico.

10. El naufragio (2182-2192)

*Talia clamantes incassum, ac multa gementes,
impetit immanis transverso uortice pontus,
impellitque ratem duris (miserabile) saxis.
Inuadunt hinc inde undae, et spumantia circum* 2185
*aequora, et intorquent scopulis, lacerantque furenti
murmure; iam solui tabulae, malique ruinam
ingentem minitari. Altis se fluctibus ecce
committunt alii nantes, quos turbida raptos*
obruit allidens scopulis spumantibus unda, 2190
*ast alii, quorum melior sententia, cymba
impositi, crebris tendunt ad littora remis.*

2182 STAT. Ach. 1,686 ...lacrimis ac multa gementem|| 2185-6 STAT. Theb. 5,410-1 spumantia cedunt/aequora, et|| 2189 VERG. Aen. 1,118 apparent rari nantes...|| 2190 VERG. Aen. 3,268 ...spumantibus undis|| 2191 VERG. Aen. 2,467 ast alii...; 2,35 at Capys et quorum melior sententia mentis|| 2192 OV. met. 3,598 ...dextris adducor litora remis

Mientras en vano lanzan tales clamores y gimen,
de través los ataca en turbión el ponto violento
y hacia los duros peñascos el barco, ¡ay dolor!, precipita.
Por un lado y por otro lo invaden las olas; las aguas
espumeantes, lo estrellan en los escollos, lo quiebran 2185
con furioso rugir; ya se sueltan las tablas, del mástil
la formidable caída amenaza. He aquí que, nadando,
al oleaje unos se exponen: la onda enturbiada
los arrastra y estrella en los espumeantes escollos; 2190
otros, con mejor decisión, en una chalupa
encaramados, buscan la playa a fuerza de remos.

Mientras gritan sus plegarias (*clamantes* recoge, por así decir, el *exclamant* del verso 2165), y gimen, en vano, vuelven a sufrir el embate del mar arremolinado:



por tercera vez encontramos *uortice*, siempre con la grafía arcaizante, sustituida por *uertex*⁴, ocupando la misma posición del verso, y de nuevo, como en el verso 2131, seguido de *pontus*; el ímpetu del ataque, expresado con *impetit*, un verbo cuyo uso desconocemos antes de Lucano⁵, en posición inicial de un verso que replica la estructura rítmica del anterior, queda formalmente reforzado mediante el arranque fónico del vocablo siguiente y todavía por el del otro verbo que, de nuevo en posición inicial, culmina la embestida arrojando la embarcación contra las rocas. La consecuencia es inmediata: un tercer verbo inicial remacha la invasión de las aguas, una vez más visualmente resaltada por la espuma, que de plácida en el verso 2126 ha pasado a hostil a partir del 2152, y su empuje a la embarcación contra los escollos, con lo cual provocan la fractura de esta, y, de nuevo, el consiguiente estrépito, todo ello con tres verbos en dos versos. El efecto es inmediato: la disolución del entablado del casco y la amenazante inclinación del mástil, expresadas mediante dos infinitivos.

Ante una situación así, no cabe otra salida que abandonar la embarcación, bien a nado, bien en un bote de remos; aquí los hechos muestran el error de quienes eligieron la primera opción, expuesto con la fuerza expresiva de todo el léxico, incluyendo vocablos que repiten situaciones precedentes, como *obruit*, que abre los versos 2152 y 2179, este seguido precisamente de *unda*; *scopulis*, que acabamos de ver en el verso 2186, o el *spumans*, también ya comentado, y una distribución por así decir sinuosa de la frase: relativo objeto directo - adjetivo referido al sujeto - adjetivo referido al objeto directo - verbo - participio referido al sujeto - complemento de este participio - sujeto. Los otros toman una decisión mejor, que logra un buen desenlace del apuro: confiarse a una chalupa y remar apresuradamente hacia la orilla.

Virgilio, Estacio y Ovidio son de nuevo las fuentes, evidentes, de este pasaje.

11. Llegada a tierra y falsa acogida amistosa (2193-2199)

*Et uix euadunt, multo sale membra madentes,
continuo accedit, quae iam conceperat alto
pectore saeua dolos, falsae gens impia fingens
foedera amicitiae, fessosque ac rebus egenos
suscipit hospitio, infidas et ducit in aedes,
apponensque cibos, multo frigentia ponto
corpora et algentes magnis fouet ignibus artus.*

2195

2193 VERG. Aen. 1,173 et sale tabentis artus...|| 2196 MANIL. 2,582; SIL. 17,75 foedere amicitiae...; VERG. Aen. 6,91 ...rebus egenis|| 2197 OV. her. 21,95 ...ducit in aedes|| 2199 OV. met. 2,620 sensit et arsuros supremis ignibus artus; 13,583 at non inpositos supremis ignibus artus

⁴ Aunque ya Plinio el naturalista en su tratado *De dubio sermone*, frg. 6, habla de una distinción entre ellos (*'uerticem' immanem uim impetus habere, ut 'ingens a uertice pontus'; 'uorticem' uero circumactionem undae esse, ut 'et rapidus uorat aequore uortex'*), hasta la época clásica no se establecen diferencias; de ahí que las fuentes virgilianas utilicen *uertex*.

⁵ Solo encuentro en el *PHI* tres ejemplos de esta forma, los tres en posición inicial como aquí: LVCAN. 6, 223 *impetit et secum...*; STAT. Theb. 8,523 *impetit, et librans...* y SIL. 5,273 *impetit os...*



Y nada más salir, de sal chorreando sus cuerpos,
enseguida se acerca aquel pueblo impío –que había
ya concebido en su pecho, cruel, el engaño–, fingiendo
pactos de falsa amistad; les da hospedaje, cansados,
y carentes de todo, los lleva a sus chozas traidoras
y, ofreciendo comida, calienta sus cuerpos por tanta
agua helados, sus miembros fríos, con grandes hogueras.

2195

El final solo es feliz a los ojos de los náufragos: el poeta destaca la malicia de los indígenas con esa expresiva secuencia *saeva dolos, falsae gens impia fingens / foedera*, donde se suceden sin solución de continuidad tres vocablos que expresan respectivamente crueldad, engaño y falsedad, esta última resaltada por la reiteración mediante *fingens* y la aliteración con *f-* inicial, y aún se intercala otro adjetivo que añade a los rasgos anteriores la impiedad, *gens impia*, para volver de nuevo a reseñar la falsedad, aplicada a las viviendas con la prosopopeya de *infidas aedes*, cuyo adjetivo está colocado además inmediatamente detrás de *hospitio*. El pasaje se cierra con una frase constituida por dos sintagmas de adjetivo - sustantivo dispuestos en anillos concéntricos en torno al verbo, siguiendo un esquema *abVBA*, donde contrasta la reiterada frialdad física que padecen los náufragos, *frigentia corpora, argentes artus*, con las hogueras que ya vimos en los versos 2155 y siguientes, presagio de siniestros males.

Respecto a las fuentes, Virgilio sigue proporcionando tanto ideas como aproximaciones formales, que completan para este pasaje sobre todo Ovidio, pero también Manilio o Silio Itálico.

3. FUENTES

La descripción de una tempestad forma parte de los relatos épicos ya desde Homero, quien relata la sufrida por Ulises en *Odisea* 5,291-387. Apuntábamos arriba los pasajes donde los poetas latinos del periodo clásico desarrollan este tema, entre los cuales están, por supuesto, los modelos predominantemente utilizados para Anchieta para la elaboración del *De gestis*, que de alguna manera marcan la pauta: sobre todo Virgilio y Ovidio.

Desde el punto de vista estrictamente formal, como señalaba en un estudio que acogió esta misma revista (Rodríguez-Pantoja, 2005), detrás de ellos, a considerable distancia respecto a la cantidad de reminiscencias, hay un grupo formado por Silio Itálico, Estacio y Lucano, seguidos de Valerio Flaco, Lucrecio, Manilio y Marcial. Hemos podido ver que todos están presentes en los versos aquí estudiados, como ocurre por doquier en la obra anchietana.

También, aunque de forma bastante fugaz, se oyen ecos de poetas medievales reflejados aquí y en otras partes del poema, como Cipriano Galo (primera mitad del siglo V), Coripo (mediados del siglo VI), Avieno (siglo IV) o Sedulio (comienzos del siglo V) y, en cuanto el tema da pie a ello, pasajes bíblicos.

4. RECAPITULACIÓN

Anchieta narra una tempestad real, que provocó un naufragio real en las costas de Alagoas, pero aplica todos los ingredientes que combinan los autores clásicos a los que me he ido refiriendo a lo largo de estas páginas. Veámoslos pormenorizados.

1. LOS ELEMENTOS

1.1. El aire.

1.1.1. Los vientos. En los relatos poéticos suelen aparecer varios, enfrentándose entre sí, lo cual provoca fuertes perturbaciones atmosféricas. Aquí son mencionados tres, el Noto, los Austros y el Euro, pero los dos primeros, procedentes del sur, solo están en el inicio del pasaje, como los habituales impulsores de una navegación bonancible, que propicia las brisas, *flamina* (verso 2117). El causante, pues, de todos los males es solo uno, el Euro, que viene del este: según la posición de la zona por donde se desplazaba la embarcación, soplando desde el Atlántico la lanzaría contra la costa. El Euro es mencionado dos veces, ambas a principio de verso, una en boca del narrador (verso 2132) y la otra en boca del timonel, quien deja ver que sabe lo que significa su presencia (verso 2139).

El plural genérico *uenti* de los versos 2136 y 2151, si no meramente poético, reflejo de las fuentes clásicas, puede interpretarse como un intensivo, o incluso, ya lo señalé antes, como una referencia a las rachas sucesivas que se lanzaban contra la embarcación.

El efecto más violento de los vientos es *turbo*, el torbellino que desencadena Eolo nada más aparecer, calificado de *horrendus* (verso 2132).

1.1.2. Los truenos y, en general, el estrépito celeste. En este relato es lo primero que perciben los embarcados: *audiri toto currentia caelo / murmur* y, a renglón seguido, los *metuenda tonitrua* (versos 2128-2129).

1.2. El agua. Es el elemento omnipresente, como no puede ser de otra manera, en estas situaciones.

1.2.1. El agua del cielo. La lluvia, *imber*, es mencionada, con *horriso-**ni* y en plural, cuando se refiere a la agitada por los vientos (verso 2136), y sin calificativos y en singular, cuando se refiere a las lágrimas derramadas por los navegantes (verso 2166).

1.2.2. El mar

1.2.2.1. Genérico. Además de Neptuno, que se enfurece en los versos 2133-2134, aparecen genéricamente *mare* (verso 2151); *pontus*, calificado de *tranquillus* en el verso 2127, cuando todavía no hay barruntos de tempestad, pero luego de *immanis* (verso 2183) y, ya al final, cuando los naufragos se calientan empapados, de *multus* (verso 2198), y *pelagus* en los primeros compases plácidos de la navegación (verso 2124). Se singulariza en este mismo espacio de tiempo como *spumans sale* (verso 2126), y en la plegaria cuando se le recuerda a Cristo que, camino de su muerte, entró en las olas hinchidas como *spatiosum marmor* (verso 2172).

1.2.2.2. Sus elementos. Por otra parte están sus elementos: las aguas, *aequora*, que nada más surgir ennegrece Eolo en el verso 2132, poco después golpean *turgentia* la embarcación (versos 2135-2136),



se mueven *turgida* debajo de ella (versos 2149-2150) y la rodean *spumantia* (versos 2185-2186); las olas, *undae*, al principio *placidae* (verso 2126), luego hinchadas por Neptuno (verso 2134), que en singular genérico quiebran los costados de la embarcación (verso 2148), amenazan con una muerte inminente (verso 2164), provocando el temor a los navegantes (verso 2168), los cuales incluso las hacen metafóricamente responsables de la muerte de Cristo (verso 2172); se vuelven «feroces», de nuevo en singular genérico (*ferox*, verso 2179); invaden la embarcación (verso 2185) y lanzan contra los escollos a los incautos que intentaron, arrojándose a ellas, ahora presentadas con el sustantivo *fluctus* (verso 2188), salvarse a nado (verso 2190).

El más terrible efecto de los vientos sobre las aguas es el *uortex* con el cual, *furioso*, golpea Eolo el ponto (verso 2131); al romperse, *praerupto*, la ola hiere los costados de la embarcación (verso 2148) y, de través, *transuerso*, el ponto ataca a los navegantes (verso 2183). También está en esa línea una nueva mención mitológica, la tétrica Caribdis, que amenaza con devorar a los navegantes (verso 2177).

1.3. La tierra.

1.3.1. Genérica. Los genéricos *terra*, con el calificativo de *crudelis* (verso 2153), y *tellus* (verso 2158) nos llevan al territorio de los indígenas.

1.3.2. En contacto con el mar

1.3.2.1. El vocablo de mayor presencia, como a priori parece esperable, es *littus* (que la tradición manuscrita y las ediciones anchietanas escriben regularmente con geminación⁶): está presente, en singular y en plural, desde los momentos de tranquilidad inicial, donde lleva la referencia específica a las costas brasileñas (*Brasillica*, verso 2121) y a la hispana (*hispanum*, verso 2124), hasta los del acercamiento a las de los indígenas (versos 2153 y 2192).

1.3.2.2. Por otro lado encontramos los escollos: *scopuli* se repite por dos veces a lo largo del relato del naufragio; contra ellos lanzan las olas a la embarcación (verso 2186) y estrellan, calificados en esta segunda ocasión de *spumantibus*, a quienes intentan salvarse a nado (verso 2190). Con el mismo efecto de ser el lugar contra el que las aguas precipitan al barco, el poeta recurre una vez a *saxi*, calificado de *duri*, aquí, pues, cuasi sinónimo de *scopuli* (verso 2184).

⁶ Y así lo vemos también en ediciones de prosistas clásicos, como Varrón, Columela, Tito Livio, Suetonio, o en los versos del gramático Terenciano Mauro, que escribió hacia la segunda mitad del siglo II d. C.: cf. 1165 *pontibus instratis coniunxit littora Sciron*.

1.4. El fuego.

1.4.1. Los rayos. Aparecen enseguida después de llegar a los embarcados el ruido del cielo: *crebros aether uomit arduus ignes* (verso 2130).

1.4.2. El fuego de los humanos. Con referencia a los indígenas, volvemos a encontrar *ignis* a propósito de la preparación del vino (verso 2157) y en el verso final con la función, aparentemente inocente, de calentar a los ateridos náufragos. Intensificado bajo el nombre del dios Vulcano, surge en un momento mucho más cruel, cuando se dice que asaban carnes humanas (verso 2161).

2. LA EMBARCACIÓN

2.1. La embarcación en sí. Se le aplican alternativamente dos vocablos, siempre en acusativo, por lo tanto como elemento pasivo: *nauis* y *ratis*; es golpeada por las aguas (verso 2135) y lanzada contra ellas (verso 2149); se intenta sujetarla con el ancla (verso 2147), pero al final las olas terminan adueñándose de ella, la invaden, la estrellan contra los escollos, la quiebran (versos 2184-2187).

2.2. Sus elementos. Ocasionalmente son mencionados sus componentes, sobre todo cuando el poeta enumera las órdenes del piloto y las subsiguientes maniobras de los marineros (*puppis, uela, funes, rudentes, mali, carbasa, antennae, ancora*, a lo largo de los versos 2137-2147), pero también al principio, cuando nada hacía presagiar una mala travesía (*uela dabant*: verso 2125), en el desastre (*funem*: verso 2148) y en la ruina final (*tabulae, malum*: verso 2187).

En los últimos momentos un grupo de personas recurren a la chalupa y los remos (*cymba, remis* versos 2191 y 2192), parte integrante de este tipo de embarcaciones.

3. LAS PERSONAS

3.1. Individuos. Dos personas son mencionadas de manera singularizada, reproduciendo sus palabras, el piloto, *gubernator*, que da las órdenes oportunas a la vista del cariz que toman los acontecimientos (versos 2137-2139), y el obispo, *antistes*, quien parte de las costas brasileñas acompañado de una cantidad incontable de ciudadanos (versos 2123-2124), los cuales luego comparten con él, llamado ahora *praesul*, la plegaria dirigida a los cielos (versos 2165-2181).

3.2. Grupos.

3.2.1. De cristianos. Si bien en los momentos oportunos toman protagonismo los marineros (versos 2139-2147), las referencias son globales. Destaca la sensación de tumulto y estrépito: ya el verso 2135 se abre con *omnia turbantur*; grita el piloto (verso 2137), se trabaja en medio de un ingente clamor (verso 2139), hierva todo en desmesurado tumulto (versos 2142-2143), la tempestad va acompañada de un fuerte bramido (verso 2150), todos gritan su plegaria al Padre (versos 2165 y 2182).



Y también el miedo (*formidine, timor*: versos 2143-2144), incluso a la muerte (verso 2145). Tampoco faltan las lágrimas (versos 2166 y 2181).

3.2.2. De indígenas. Son los enemigos: Anchieta empieza por emplear el sustantivo *hostis*, y destaca ya desde el principio, sobre todo, su crueldad (*saevus* abre el verso 2154 y reaparece en el 2160 y, al final, en el 2195); también pone de relieve en las últimas palabras su falsedad (*falsae*, aplicado a *amicitiae* ya en el mismo verso 2195) e impiedad, que traspone a sus chozas, calificándolas de *infidas* en el verso 2197.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRANCHES VIOTTI, H. (1957): «Anchieta e o mar», *Anuario de Estudios Atlánticos* 3: 247-274.
- CARDOSO, A. (1958): *Joseph de Anchieta S.J. De Gestis Mendi de Saa*. Original acompanhado da tradução vernácula. Rio de Janeiro, Arquivo Nacional [Base de la edición posterior, *P^e. Joseph de Anchieta S.J. De Gestis Mendi de Saa*. Introdução, Versão e Notas, Edições Loyola, São Paulo, 1986].
- GONZÁLEZ LUIS, J. (coord.) (1997): *José de Anchieta. Poeta humanista y apóstol de América*, Comisión Diocesana del Cuarto Centenario de Anchieta, San Cristóbal de La Laguna.
- GONZÁLEZ LUIS, J. - HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F. (1999): *Anchieta. Su obra literaria y pervivencia*, Fundación Canaria Mapfre-Guanarteme, Las Palmas de Gran Canaria.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F. (2017): *José de Anchieta. Carta sobre historia natural de Brasil*, Universidad de La Laguna, San Cristóbal de La Laguna.
- PHI = The Packard Humanities Institute, Classical Latin Texts [Accesible en <https://latin.packhum.org/>].
- PoetriaNova* (2001) = A CD-Rom of Latin Medieval Poetry (650-1250 A.D.), with a gateway to Classical and Late Antiquity Texts by P. MASTANDREA and L. TESSAROLO, Sismel, Ed. del Galluzzo, Florence.
- RODRÍGUEZ-PANTOJA, M. (1985): «Una lectura de temas épicos latinos: la «tempestad literaria» en Virgilio y Ovidio», *Revista de Filología* 4: 207-246 [Universidad de La Laguna].
- RODRÍGUEZ-PANTOJA, M. (1999): «El mundo indígena en el poema «épico» de José de Anchieta», en J. V. BAÑULS OLLER - J. SÁNCHEZ MÉNDEZ - J. SANMARTÍN SÁEZ (eds.) *Literatura iberoamericana y tradición clásica*, Universitat Autònoma de Barcelona - Universitat de València, Barcelona - Valencia, pp. 359-364.
- RODRÍGUEZ-PANTOJA, M. (2005): «Las fuentes clásicas en el *De gestis Mendi de Saa* de José de Anchieta», *Fortunatae* 16: 259-269.
- TLL: *Thesaurus Linguae Latinae*, Leipzig et al., Teubner, 1900... [Ahora en acceso abierto: <https://www.thesaurus.badw.de/en/tll-digital/tll-open-access.html>].

